

COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE RABENA, Y FUNDACION DE LA CAMANDULA.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Romualdo.
Valerio.
Carlos.
Sergio, viejo.

* *
* *
* *
* *
* *

Federico.
Floro.
Tirso, Labrador.
Garrote, gracioso.

* *
* *
* *
* *
* *

Isabela.
Violante.
Julia, criada.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, Garrote, y gente.

Carl. **B**olved de nuevo à cantar.

Garr. **A** mucho riesgo te ponemos; yermos estàn los balcones.

Carl. Alma, Garrote, he de dar à estas piedras.

Garrot. Todo en calma està, nada aqui se medra, mira que ay alma de piedra, que dexa à un hombre sin alma: vamosos.

Carl. El atreverme à tan divina hermosura, es ley de amor. *Garr.* Es locurà el despertar à quien duerme;

todos estàn reposando:

què intentas? *Carl.* Que las historias del mundo admiren mis glorias.

Garrot. Ya las estaràn soñando: despertar à nadie intente tu amorosa fantasia, que no sabes si algun dia feràs octavo durmiente.

Mira que Sergio es un viejo de muy grande autoridad, y que en toda esta Ciudad de Rabena, es el espejo de la Nobleza, y que tiene dos hijos, que cada qual es de valor sin igual; y si acaso à saber viene

A

que

que à su hija la enamoras,
aviendotela negado,
temo algun zapateado.

Carl. Buen Sermon, y à buenas horas;
quando el mundo à mi valor
se acobarda, y de Violante
logro esperanzas de amante,
el obstinado rigor
de su padre he de temer?
Que con tan ciega crueldad
conserva la antigüedad
del odio (en que vino à ser
tan contrario con el mio
en Rabena su linage)
que no ay fiera que aventaje
su opuesto injusto desvío,
sin que tantas muertes puedan
templar con nuestros enojos,
enlazar de amor despojos,
por los rencores que heredan!

Garr. Y aun sus dos hijos tambien,
que son Romualdo, y Valerio,
observan el improprio
de odio, venganza, y desdèn.

Carl. Que diga que està casada
por poder, quando le pido
à su hija, y que yo he sido,
con pretension tan pesada,
quien irrita su aversion,
quizà para renovar
los Vandos, que han de costar
à Italia su perdicion!
pues vive Dios, que he de ser,
Sergio cruel, monstruo horrible,
contra tu furia invencible,
quien la paz ha de romper,
si à merecer oy no llego
de tu hija el sì, y la mano,
cuyo cristal soberano
termino impuso à mi fuego;
que pues pudo tu rigor,
llegandote yo à rogar,
contra mi honor despreciar
las finezas de mi amor,
à pesar de las mudanzas,
de bien nacidas piedades,
fabrè imitar tus crueldades,
para lograr mis venganzas:

cantad, porque venga à ser
mas publico mi cuidado.

Garr. No canten.

Carl. Yo despreciado?
el mundo me ha de temer:
decid mi fè, publicad
mi amor. *Garr.* Advierte.

Carl. Estàs ciego. *Dale!*

Garr. Digo que toquen à fuego,
à nubló, y à obscuridad;
pero si en sueño profundo
todos estàn, y han cantado,
y ninguno ha despertado,
para què es moler el mundo?
Quando aquestas horas son
en que toda la Ciudad
goza la mayor verdad
de su mayor perfeccion,
descansan todas edades,
todos estados, cigüeñas,
gatos, perros, niños, dueñas;
solo entre tantas verdades,
una mentira à un balcon
de continuo asida està,
pues al decir agua vâ,
le echan à un hombre un leon?
Voz, que en el postre desmayo
dexa à un hombre de horror lleno,
pues antes que escuche el trueno,
ya sobrè sì tiene el rayo.

Carl. Pesado estàs, ya mi amor
tema se ha buelto, y porfia,
y aqui me ha de vèr el dia,
ò he de vencer su rigor:
tù, Garrote:— *Garr.* El desatina:

Carl. Guarda esta esquina, y espera:

Garr. Pues tengo yo faltriquera
adonde quepa esta esquina?

Carl. No repliques. *Garr.* No replico:

Carl. Vosotros cantad mis dichas,
mientras la calle asseguro. *Vase.*

Garr. La musica se prosiga.

Mientras cantan se passea Garrote.

Music. Despertad, bello imposible,
pues solo faltan al dia
los rayos de vuestros ojos,
las perlas de vuestra risa;
cesse el desdèn, y el rigor,

ño mas , Violante divina,
que sobran vuestras crueldades
adonde están mis caricias.

Sale Sergio con espada, y rodela embozado.

Serg. Qué escucho , Cielos ! tan libre
mi afrenta , y su amor pública
Carlos mi enemigo?

Gar. Sea conmigo una Letanía
de Santos extravagantes.

Serg. Por ser yo de mis desdichas
testigo solo , he querido
lograr las venganzas mías;
mis hijos no están en casa,
que hasta que amanece el día
la juventud los divierte;
pero no en ellos se fia
mi valor , que aun en las venas
vive à pesar de la embidia. (iras,

Musíc. No mas rigor, no mas , cesfen las
no ofenda humana,
quien nació divina. *vanse.*

Gar. Aunque la noche hace obscura,
fino es que el miedo lo finja,
con gran bulto , un bulto veo.

Serg. Reconocerlos quería,
por justificar mi enojo.

Gar. Mucho àzia mi se encamina
esta fantasma ; que harè?
mas mi señor no me avisa,
que solo una esquina guarde?
pues esquina por esquina,
esta es esquina , y muy buena.

Vase à otra parte.

Serg. La gente se fue , ò la vista
me mintió ; mas alli veo un hombre.

Gar. Extraña porfia
es la de este gentil-hombre:
tambien à esta esquina mira;
si acaso pone carteles?
gran riesgo corre mi vida.

Serg. Ha Cavallero. *Gar.* Cogiòme,
aquí hizo flux mi desdicha.

Serg. Donde està Carlos? *Gar.* Qué harè?

Serg. No respondeis? *Gar.* Si querria,
mas soy muy corto de prosa,
solo à llorar mis fatigas
vengo , y nadie me acompaña,
porque mis hypocondrias

buscan nocturno silencio.

Serg. Buena flema. *Gar.* Con tal prisa
vivimos los Cavalleros.

Serg. Sois noble? *Gar.* Tengo una tia,
que posa pared en medio
de un Tundidor , que confina
con el corral de un Barbero,
que vive à la cera misma
de las casas de un hidalgo.

Serg. Por Dios que està bien traída
vuestra hidalguia. *Gar.* Otras ay,
que se toman mas arriba,
y así mi estirpe::- *Serg.* Dexadlo,
no prosigais , que me obligan
causas de mayor enojo.

Gar. Ay irascible! *Serg.* Podria
con el fuego que me alienta
abrafar la Esfera quinta.

Gar. Tan calido sois de pecho?

Serg. Despejad, que es demasia la vuestra.

Gar. Demasiada
razon teneis , que en mi vida
acertè en cosa que hiciesse.

Buelve à salir Carlos con los criados.

Carl. Poco las finezas mías,
Violante , obligarte pueden.
1. Sin duda tu fe no estima.

Carl. Si estima , y bastantes muestras
me ha dado de agradecida;
pero el rigor de su padre
la enfrena , y la atemoriza.

Gar. Carlos es este. *Serg.* Este es Carlos.

Carl. Garrote. *Gar.* Señor , desvia,
porque quiero hacer gigote
de este hidalgo. *Serg.* Ya se anima
mi valor , aunque son muchos.

Carl. Quien fois , que contra mis dichas
alborotais esta calle?

Serg. Que no conozca querria *ap.*
mi voz : Antes me parece,
que vos fois la causa misma
de este alboroto , que dais
ocasion tan conocida
de despertar muchos pechos,
que à la venganza se incitan.
Esta casa , por si acaso
no la conoceis , habita
Sergio , cuya ilustre sangre

à las mas nobles familias de Italia ha dado renombre: y si el amor os obliga, hablad à Sergio, que si èl vuestros deseos no estima, causas debe de tener, fuera de que ya à su hija tiene casada. *Carl.* Què escucho, sospechas! *Garr.* Hombre, deliras? vete à dormir, y no quieras morir como grulla, alivia los passos. *Serg.* Yo soy de Sergio amigo, y no es bien permita esta inquietud. *Carl.* Que no pueda entre el enojo, y la ira reconocerle! si acaso:- mas sea quien fuere: Mira, dile à Sergio, pues su amigo te muestras, que ya es porfia, y no amor el que me mueve, que soy Carlos, que su hija quise honrar con mi nobleza, porque se viesse algun dia de los Sergios, y Flaminius la enemistad tan antigua, templada à cariños nobles. Y pues tan vano se pinta, que desprecia mis deseos, que tema mis tyrantias, que à su pesar he de ser su amante, que asì publica mi amor venganza de agravios, y que advierta:- *Serg.* No prosigas, que no està Sergio delante, y es ajar la vizarrìa hablar mal de los ausentes. Y en quanto à la sangre altiva de que blasonas, respondo, que aunque con muchas compitá la tuya, ha sido tan alta la de Sergio, que de vista la han perdido muchos necios, que al Sol dieron atrevidas plumas, que el viento viò rayos, y el mar admirò cenizas. Quanto al decirme, que à Sergio vuestras sinrazones diga, haceis mal, que no soy hombre,

que à sus amigos avisa de ofensas que las murmuran, primero que las castiga.

Garr. Ya escampa el señor vecino.

Carl. Vive Dios, que tanto incita vuestra sobervia mi enojo, que à èl, y à vos, y à quantos figan su Vando, à mas noble empeño, las palabras reducidas, mostrarà el valor que heredo, porque à todos juntos digan, que no mereciò igualar Sergio la nobleza antigua de mi sangre, y que en la suya se pudo afrentar la mia, siendo quien soy. *Serg.* De essa suerte, pues Sergio en mi refucita sus memorias, haced cuenta, que à palabras tan mal dichas, por mi os responde que mienten, y mas que la vuestra es limpia. *Riñen.*

Carl. Muera el sobervio cobarde.

Serg. No es mucha mi cobardia, quando me mirais tan solo.

Carl. Villanos, poco me estima quien contra un hombre pretende

Retira Carlos à sus criados.

darme favor. *Garr.* A morcillas me và oliendo esta pendencia; dexemosles, nadie riña, porque es ir contra el precepto de no estorvar.

Entranse riñendo, los criados los siguen, y queda Garrote solo.

1. A la vista es fuerza estàr.

Dent. *Carl.* Que no te rindas!

eres monte? *Dent.* *Serg.* Soy quien soy.

Garr. A què aguardan las vecinas, que no facan sus candiles? con una antorcha encendida una acude à meter paz.

Dent. *Carl.* Muere, traydor.

Serg. Mi honor viva.

Garr. No es nada el paloteado, ya casi no se divisan los bultos: què obscuridad! mala noche, y parir hija? yo quiero escurrir la bola,

Do Don Juan de Matos Fregoso.

por no errar la zambullida.

Sale Romualdo, y le detiene.

Rom. Quien es quien và?

Garr. Esta es otra; echèmos por otro lado.

Sale Valerio por otro, y detienele.

Val. Quien à estas horas mi puerta

curioso examina? *Garr.* Malo,

los dos hijos son de Sergio;

no doy por mi vida un clavo,

si saben de la pendencia.

Rom. No responde? *Val.* Eres de marmol?

Garr. No sino de blanda cera:

Yo soy un pobre Ermitaño,

que anda encomendando à Dios

à los que estàn en pecado

mortal, y fuelo à estas horas

ir à todos despertando

para devocion tan pia.

Val. Pues no es mejor mas temprano?

Garr. Es que un tiempo fui traperero,

y me quedò este resabio

de ser virtuoso à deshoras.

Rom. Vaya à recogerse. *Garr.* Es sano

consejo; à Dios, hermanitos:

mamaronla los hidalgos. *vase.*

Val. Quando vengo de Isabela

tan vilmente despreciado,

tengo valor, tengo aliento

para buscar el descanso?

Rom. Quando de Isabela hermosa

tan favorecido me hallo,

busco el sueño, siendo el sueño

de los dichosos tyrano?

Val. Pero para aborrecerme,

el ser hermana de Carlos

le bastaba; pero como

no milita con Romualdo

esta razon, y le quiere?

Dexadme, zelos villanos,

que no ha de lograr, si puedo,

esta ventura mi hermano.

Dent. *Serg.* Espera, porque à mis iras

has de morir. *Val.* Cielos Santos!

Los dos. Esta es la voz de mi padre.

Dent. *Carl.* No te retires, villano.

Sale Sergio ensangrentado, con la espada

en la mano y un acha en la otra.

Los dos. Ya voy, señor, en tu ayuda.

Serg. Aguarda, tyrano Carlos,

para que contento muera

en venganza de mi agravio.

Val. A tu lado està Valerio.

Rom. Tù, señor, ensangrentado?

muera el cobarde traydor.

Serg. Oid, detened el passo,

que como amigo os lo ruego,

y como padre os lo mando.

Rom. Què mano alevosa pudo

osenderte? *Val.* Què tyrano

vertiò tu sangre? *Serg.* Hijos míos;

Carlos mi enemigo, Carlos,

Cabeza de los Flaminius,

me hiriò, mas no fue culpado,

pues conmigo cuerpo à cuerpo

me hiriò como noble. *Rom.* Vamos,

señor, aora al remedio,

y que te estàs desangrando

advierte. *Serg.* Solo procuro,

hijos, la paz.

Rom. Ha vil Carlos!

viven los Sagrados Cielos,

que le he de hacer mas pedazos;

que àtornos contiene el Sol.

Val. En mi colera me abraço,

beberè su sangre aleve,

sediento en su vil estrago.

Serg. Yo solicite mi muerte,

y quiero como Christiano,

hijos, morir.

Rom. Ven, señor.

Serg. De aqui no he de dar un passo;

si en mis manos no jurais

lo que pedir quiero à entrambos.

Val. Yo de obedecerte juro.

Rom. La misma promessa te hago.

Serg. Pues hijos, yo estoy de muerte

herido, y tan penetrado

de una punta, que imposible

serà el vivir, así os mando,

como amigo, padre, y viejo,

por ultimo desengaño,

que mi muerte no vengueis;

y à los del opuesto Vando

perdoneis, para que cesen

iras, rencores, y estragos,

que Dios no perdona à quien

no perdona à su contrario.
Rom. Parecerà cobardia de nuestro valor vizarro.
Ser. Y la palabra? *Val.* No obliga, quando ay de por medio engaño.
Serg. Y la obediencia? *Ro.* Es primero el honor; à què aguardamos?
Val. Arda en venganzas mi enojo.
Rom. Llamas aborte mi agravio.
Ser. Que en fin, hijos, no os merece aquesta piedad mi llanto?
Rom. No es dexar de obedecerte bolver por mi noble aplauso.
Serg. Pues còmo esperais clemencia del Cielo, si quando os llamo à la piedad estais sordos?
 Plegue à Dios, hijos ingratos, que mi bendicion no alcance al que en su venganza ayrado no perdonare piadoso, como noble, à su contrario, y que la tierra en su centro le sepulte. *Rom.* Tù indignado?
Val. Yo no temo maldiciones, quando al pundonor no falto.
Rom. Yo digo, señor, que es justo que tu consejo sigamos.
Serg. Temed à Dios, pero ya tenerme no puedo, vamos, hijos, llevadme.
Val. Què pena! *Rom.* Què dolor!
Val. Ven en mis brazos.
Serg. Y ruego al Cielo piadoso, que al que perdonare à Carlos, que mi bendicion le cayga, y que le haga Dios un Santo.
Rom. Yo vengarè tus injurias.
Val. Yo serè de Italia espanto.
Vanse, y salen Julia, y Isabela.
Jul. Què en fin, señora, pudiste con tan linda estratagema defengañar à Valerio?
Isab. Fue en mi precisa defensa, Julia, solo por librarme de su importuna molestia; pues una vez persuadido à que su hermano me lleva la inclinacion, cessarà

en los dos la competencia, y dexarà de cansarme
Valerio. *Jul.* Muy bien empleas tu eleccion en Romualdo, pues en garbo, y gentileza, valor, talle, y vizarria se lleva en toda Rabena los aplausos; y al contrario Valerio, por su sobervia, desagrado, y condicion intratable, vana, y necia, de todos se hace malquisto.
Isab. No es essa, Julia, no es essa la razon que me retira, sino la oculta influencia de los Astros, que me inclinan à amar à Romualdo; ò quiera el Cielo, que nuestro amor dichoso motivo sea de la paz, que nunca logran dos familias tan opuestas!
Jul. Dicen que Carlos tu hermano tambien en Violante emplea su amor; y tanto, que ya son publicas sus finezas, y que à permitirlo Sergio su padre, la conveniencia se ajustàra de los Vandos,
Sale Gar. Escucha, hermosa Isabela, el mas infeliz suceso, que cupo en tu corta estrella: sabràs, que anoche tu hermano, sin que conocer pudiera à Sergio, que disfrazado à reconocerle llega, riñendo con èl le hirio de muerte en su calle mesma.
Isab. Valgame el Cielo! què escucho?
Gar. Y anoche entre estas sospechas nos venimos à acostar, quando en el camino llegan à Carlos con un papel, que sin duda alguna era de Violante, en que le avisan, que de las heridas fieras que dieron à Sergio, estaba en la agonìa postrera. Sus dos hijos ofendidos,

ranto sus fuerzas aumentan
despues de herido su padre,
que dicen , que hasta las piedras
han de abraçar de tu casa.

Y por el jardin apenas
entro , quando à Romualdo
veo que àzia aqui se acerca;
sin duda viene buscando
las venganzas que desea;
tu muger, Julia asustada,
èl muy bravo , yo sin fuerzas,
Dios con mi miedo me ayude;
à esconderme voy , paciencia,
que no quiero que sin Credo
me arrojen de una escalera. *vase.*

Isab. Oye , detente. *Ful.* El se fue,
sin duda và de pendencia,
huyamos tambien nosotras,
señora. *Isab.* Julia , no temas,
que yo sè que Romualdo
à favorecerme llega.

Ful. Dios sobre todo ; yo voy
à assegurar mi conciencia. *vase.*

Isab. Què harè ? Elena , Laura , Flora,
nadie me responde.

Sale Romualdo armado con pistolas.

Rom. Venzan
tus temores , bello hechizo,
mis amorosas finezas.

Isab. Què miro! Romualdo , tú
turbado el semblante muestras?
què es esto ? *Rom.* Desdichas mias;
el perderte ya , Isabela;
el no poder merecerte:
ya sabràs la lid sangrienta
de que fue causa tu hermano.

Isab. Ahora tuve las nuevas,
(ay de mi!) que este temor
fue Astrologo de mis penas.

Rom. Ay dulce adorado dueño!
no fueron sino inclemencias
de mi estrella rigorosa.

Isab. Què desdicha! *Rom.* Escucha atenta.
Tus deudos , pues , y los mios
antiguos Vandos renuevan,
armas por luto se visten,
mezclando con mayor fuerza
las venganzas con los llantos,

las muertes con las ternezas.

De las valientes pistolas
tan espeso el humo vuela,
que en negras nubes el ayre
temblò deidades de tierra.

Por esto à avisarte vengo,
para librar tu belleza
antes que llegue Valerio;
yo te perdì : aqui , Isabela,
dieron fin mis esperanzas,
que entre cariño , y violencia,
ya soy todo de mi honor,
y nada de mi fineza.

Isab. Què culpa tiene mi amor?
quieres que el amarte sea
delito ? *Rom.* La suerte injusta
à este rigor me condena.

Isa. Què harè , Cielos? *Rom.* Yo te amparò;
no temas ; por essa puerta,
que sale al campo , al Convento
puedes ir de Santa Helena,
puès dista de aqui tan poco,
que yo quedo en tu defensa.

Isab. Dices bien , mas no es posible;
pues toda mi casa cercan
tus parciales. *Rom.* Cobrad aliento.

Dent. Val. Echad las puertas en tierra,
Soldados. *Rom.* Este es mi hermano;
ahora veràs que prueba
en tu defensa imposibles
mi espada , aunque el mundo venga.

*Sale Valerio armado con pistolas, y Floro,
y gente.*

Val. Mueran , si se defendieren.

Rom. Detèn la espada violenta,
hermano , que con mugeres
feràn villanas ofensas las nuestras.

Val. Cielos , què miro! *apart.*
quando mi aficion intenta
lograr entre las venganzas
la hermosura de Isabela,
veo à mis ojos , à quien
me abraça de zelos ? pesa
à mis iras ! mas yo harè
con engañosa cautela,
que desquite mi venganza
el robo de su belleza.
Tu à casa de tu enemigo

vienes, sin que à tomar sea
venganza de tus agravios?

Rom. La piedad es quien me alienta,
lo dèbil perdona el rayo.

Isab. Quando mi hermano te espera
en el campo, tus enojos
con mugeriles flaquezas
quieren mostrar lo vizarro?

Val. En tì mi valor empieza,
justos rigores.

Rom. Què es, Valerio, lo que intentas
de una indefensa hermosura?

Val. No mas que llevarla presa
por desempeño glorioso,
pues con iras mas sangrientas
sus parciales, à cuchillo
vàn passando quanto encuentran.

Rom. El valor con los rendidos,
mas que venganza, es baxeza;
yo solo inuito piedades,
y he de amparar su belleza.

Val. Que esso intentes, Romualdo!
y que siendo en su defensa,
nuestro agravio solícites!
ya tus deudos no te esperan.

No sabes que no parece
Violante, y que en la tormentã
de anoche, al seguir sus passos,
me la ofuscò la tiniebla?

Pues còmo aora al amor
tan cobarde te sujetas,

que las venganzas de un padre
por una muger desprecias?

Si no le faco de aqui, *ap.*
no logro mi diligencia:

Què te detienes? què aguardas?
figue, Romualdo, mis huellas.

Rom. Bien dices, yo soy primero;
y pues mi valor confieffas,
siendo tus voces memorias
para despertar centellas,
aunque la pafsion me arrastre
el alvedrìo, aun me quedan
esfuerzos, que resuciten
mi altiva naturaleza.

Valerio, tus passos figo,
muera mi aficion. *Isab.* Espera,
mira que el valor deslucen,

si en el peligro me dexas.

Rom. Bien dices, que la piedad,
del delito no se acuerda;
quererte puedo, y vengarme.

Isab. Venza mi amor.

Rom. Tu amor venza,
Isabela, que aun escucho
tus voces, y no soy piedra.

Val. Mira que tu sangre infamas.

Rom. Ya serà el seguirte fuerza.

Isab. Còmo mi amor no te obliga?

Rom. Preso, Isabela, me llevas.

Val. Tu noble padre te anima.

Rom. Entre piedad, y fiereza.

Val. Viva tu honor. *Rom.* Mi honor viva:

Isa. Venza mi amor. *Rom.* Tu amor venza;
Amor, honor, y piedad
tienen mis plantas suspensas.

Val. No vienes? *Rom.* Ya no es posible:

Val. Esta muger nos afrenta,
amigos; y pues mi brazo
solo en venganzas se emplea,
aunque no quiera mi hermano,
lleven à Isabela presa
la mitad de mis Esquadras,
que con las demàs intenta
darle aplausos mi valor:
la casa abrasad, y vea
el mundo vuestras victorias;
muera Carlos. *Todos.* Carlos muera.

Rom. Què es lo que intentais?

Val. Llevar à Isabela, porque pueda
dar principio à mis rigores.

Rom. Ha villano! que así muestras
tu cobarde tyrania?

no os obliga mi presencia

à respeto? *Flor.* De tu padre

solo venganzas espera
nuestro esquadron, no tu agravio.

Rom. Tu osadìa no pretenda,
Valerio, que aquesta espada
execute en tì violencias.

Val. Prended à Isabela, amigos.

Rom. Poco, barbaro, respetas
mis años, y mi valor.

Val. Solo impido que no puedas
estorvar nuestra venganza.

Rom. Mejor diràs tu sobervia.

Sacán las espadas, y Isabela se la quita à uno, y ponese al lado de Romualdo, y entranse acuchillando.

Isab. Villanos, rayo es mi espada.

Valer. Presto veràs que sustentas cobardias. Rom. A mis manos has de morir.

Isab. Isabela te acompaña.

Rom. No te apartes. Isab. Ya te sigo. Afuera, y dentro voces.

Uno. Fuego. Otro. Guerra.

Valer. Zelos me abrafan el alma.

Rom. Viva mi honor. Isab. Mi amor vengza.

Valer. Decid que vivan los Sergios.

Todos. Vivan; los Flaminius mueran. vanse.

Salen Carlos, y Federico armados, y en cuerpo.

Feder. De tu papel apenas avisado supe, Carlos, el riesgo de tu vida, y que à los ayres dabas esforzado fardo metal, de mudo horror vestida, cuyo instrumento à soplos animado, valiente irrita el pecho en la rompida barbara guerra, quando puse atento, por exceder al Sol, assombro al viento.

El deudo, y la amistad no permitieron en mi venida dilacion alguna, dexè à Rabena, donde otra vez vieron tus contrarios mi prospera fortuna en laminas de azero, en que escrivieron los siglos mi valor, en la importuna popular sedicion, vengo à ofrecerte un pecho, à quien temor no diò la muerte.

Què dudas, pues, quando mi voz anima tus esquadras? Si sabes que ha temblado de Federico el mas remoto clima, al eco de mis hechos asustado? (ma No temas, pues, que quando el Cielo esgrirayos, he de morir noble à tu lado, que mas vale en la publica deshonra morir con fama, que vivir sin honra.

Carl. Con tu venida, noble Federico, asseguro rezelos, y mudanzas:

Este Castillo es donde publico (zas: la ofensa que el honor bolviò en venganteniendote à mi lado, pronostico ya mi felicidad. Fed. Mis esperanzas alienten tu valor.

Carl. Sabràs aora

lo que tu pecho, Federico, ignora. Herido Sergio, à quien yo no conocì en el encuentro, porque mudando la voz, fiò el disfráz del silencio; me recogia à mi casa, quando un aviso me dieron de que irritados sus hijos, y de la colera ciegos, dar intentaban la muerte à Violante como à reo, por haver sido el motivo de aquel infeliz suceffo, que como los dos hallaron en quien cebar el incendio de su venganza, usurpando del rabioso bruto el ceño, que ya que no muerde el brazo del que le ofendiò severo, trinchanto el peñasco duro, se venga en el instrumento.

Doy buelta à su casa, y miro, que de ella salia huyendo una muger asustada, que à mi se llega diciendo, que la dè favor, sin ver à quien se le pide, puesto que la obscuridad no daba luz para el conocimiento, Piadoso amparo su vida, y con cautela cubriendo la voz, me truxe à Violante; que era la que en el empeño me pidiò favor: Quien viò tan impensado suceffo, pues lo que el amor no pudo, lo vino à lograr un riesgo?

En este Castillo, pues, herencia de mis abuelos, fortificado obelisco, à quien sirve el Pò de espejo, tengo escondida à Violante, donde logro, con pretexto de ser su esposo, favores, sin que nadie este secreto pueda saber, que à ti solo le fin, reconociendo

de tu amistad los primores,
y de tu brazo el esfuerzo.
Hasta aqui te he referido
lo que toca à los sucesos
de mi amor; aora falta
que sepas, que estoy resuelto
en bolver à la Ciudad
esta noche, à ver si puedo
traer conmigo à mi hermana,
antes que crezca el incendio
de los encontrados Vandos,
no sea que estos sobervios
hermanos, contra el decoro
de Isabela, intenten necios
emprender con la venganza
cobardes atrevimientos.

Mi sangre eres, Federico,
aqui el honor es primero

Sale Violante asustada.

que la vida. *Viol.* Què haces, Carlos,
que no previenes los riesgos,
que te amenaza el estrago?

Carl. Bella Violante, què es esto?

què confusion turbar pudo
tu hermosura? *Viol.* Sin aliento
mi corazon, noble Carlos,
te avisa con desconuelo:

desde aqueffe mirador
la vista estaba esparciendo
à los campos (sin mi estoy!)
quando à mis hermanos veo,
que en formados esquadrones
vienen marchando ligeros
àzia este Fuerte en que estamos,

abraçando à sangre, y fuego
la campaña. *Carl.* Effe què importa,
si fortificado tengo

el Castillo, y no es posible
que emprendan sin fatal riesgo
su expugnacion? *Fed.* Federico
solo basta à defenderlo.

Val. Quien se viò en tan gran peligro;
amando, y aborreciendo?

Disparan dentro, y dice Valerio.

Val. Assaltèmos el Castillo,
y cayga en polvo deshecho,
hasta lograr la venganza.

Fed. Aora, hermanos sobervios,

labreis quien es Federico. *vase.*

Carl. Amigos, tomad los puestos
del Castillo, y mueran todos
los Sergios. *vase.*

Dentro. Vivan los Sergios.

Tocan caxas, y clarines.

Otro. Vivan los Flaminios. *Viol.* Quien
se ha visto en tanto aprieto?
pues queriendo à Carlos, ya
parece que no le quiero,
pues defendiendome à mi,
està mi sangre ofendiendo:
Ya suben à escala vista
los de mi Vando, y Valerio
batallando està con Carlos
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
Si aqui me encuentran los mios,
el fin de mi vida es cierto:

Suenan caxas, y clarines.

todo es horror, todo assombros,
equivoco el vencimiento,
por ninguno se declara,
el ayre fulmina incendios:
què harè (ay de mi!) no es posible,
que pueda escapar del riesgo.

Sale Carlos con la espada desnuda.

Carl. Sigue, Violante, mis passos,
que solo à librarte vengo
por una secreta mina,
que sale à esse bosque ameno;
te escaparè del peligro.

Viol. Ampare mi vida el Cielo.

*Vanse, y sale Romualdo tras dos Soldados
que se retiran.*

Rom. Para mi furor sois pocos,
villanos, rayo es mi azero,
donde mi honor se acrisola.

Dent. Carl. Aora veràs mi esfuerzo.

*Salen Federico, y Valerio luchando, y
avrà à un lado un pozo junto al
paño, ancho, y quadrado,
sin brocal.*

Fed. Ya hemos venido à los brazos;
por faltarnos los azeros;
y pues que el rencor disparto,
que de uno en otro aposento
vinièsemos à pelear
en este jardin ameno,

don-

donde son mudos testigos
 estos cipreses funestos,
 y essa obscura sima, ò pozo
 profundo, que toca al centro,
 no ay sino que brazo à brazo
 acabemos nuestro duelo;
 à la misma lid bolvamos.

Val. Llega à mis brazos, que en ellos
 tendrá tu vida sepulcro. *Luchan.*

Fed. Valgame todo mi aliento!
 què intentas? *Val.* Precipitarte
 en esse obscuro bostezo
 de la tierra. *Fed.* El propio abismo
 ferà tu vil monumento.

Val. Aora veràs, quan en vano
 te resistes de mi esfuerzo.

Fed. Ya me rindo, tète. *Val.* Muere, villano;
 Arrojalé en el pozo.

Fed. Valgame el Cielo!

Val. Valgate el Infierno, y sea
 en esse hundoso silencio,
 del logro de mi venganza
 tu vida el primer cimientó.

Dent. Flor. Que me quemó, que me abraço,

Val. Pero què infeliz acento
 es el que escucho? què miro!
 al Castillo han puesto fuego
 mis parciales, y la llama
 gigante, horror pone al viento.

Dentr. Flor. Valerio. Val. Quien llama?

Sale Floro. Quien
 viene tus passos siguiendo,
 para avisarte que Carlos,
 escapando del incendio,
 junta todos sus parciales,
 que de esse encrespado ceño
 del monte se han guarecido.

Val. Y mi hermano?

Flor. En seguimiento và de ellos.

Val. Què ay de Isabela?

Flor. Que tu hermano en el Convento
 la dexò. *Val.* Que de mis brazos
 se escapasse! mas no es tiempo
 de esos discursos aora:
 ven, Floro, al monte apelemos,
 nada, vil palsion, me acuerdes,
 que mi venganza es primero,
 sino es que primero yo
 muera al rigor de mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Valerio, Floro, y Soldados con
 broqueles, rebozados.*

Val. Amparado de la noche,
 que seguridad me ofrece,
 me he entrado en Rabena, amigos,
 à executar noblemente
 esta venganza à que aspiro,
 ò triunfo à que amor me mueve,
 sin que el pecho lo resista.

Flor. Gran temeridad emprendes,
 sabiendo que la Justicia
 te busca para prenderte,
 que aun en los montes seguro
 no estàs, osado te vienes
 à la Ciudad, y al peligro?

Val. Què Justicia ha de atreverse
 à mi valor? no soy yo
 quien las cristalinas fuentes
 tiñe de sangre, en memoria
 de mis venganzas ardientes?
 Al horror de mis crueldades
 Italia no se estremece?
 y los delitos atroces
 en mi su origen no tienen?
 no son de Calabria assombro
 mis iras? no se suspenden
 al eco de mis hazañas
 las poblaciones silvestres?
 pues de què sirve acordarme
 temores que no me ofenden,
 sustos que no me acobardan?

Flor. Pues tu intento nos refiere.

Val. Ya sabeis como Isabela
 en este Convento tiene
 su habitacion, y que yo,
 por triunfo de sus desdenes,
 ò por lograr de mi antojo
 la llama que arde en mi siempre,
 quise robar su hermosura
 aquel dia, que valiente
 en su defensa se puso
 mi hermano, si es que merece
 este nombre, el que tyrano,
 como enemigo, me ofende.
 Ella obligada al afecto

de su amor, que al verse ausente,
 y enamorada, sin duda
 que la clausura aborrece;
 por un villete le avisa,
 que venga secretamente
 al propio sitio en que estamos;
 porque disposicion tiene
 para salir del Convento,
 que amor imposibles vence;
 y que resuelta esta noche
 irse al monte con él quiere,
 donde tienen los dos Vandos
 foragidos toco alvergue.
 Este papel à mi mano
 vino por un confidente,
 que el vil interès del oro
 no ay pecho que no sujete.
 En cuyo aviso, fiado
 vengo, anticipadamente,
 fingiendome Romualdo,
 à lograr dichosamente
 esta ocasion, pues la noche
 mis intentos favorece.
 Si Carlos robò à mi hermana,
 como es publico, y la tiene
 en su poder, infamando
 de mi honor las altiveces;
 yo intento tambien lo mismo,
 para vengarme igualmente.
 Una afrenta de otra afrenta
 sea desempeño aleve,
 pague Isabela el delito
 de Violante, porque llegue
 un agravio de otro agravio,
 à ser consuelo aparente,
 pues siendo igual la venganza,
 sin ventaja el rencor quede.

Flor. Buelve en •, Valerio, y mira
 que estas sagradas paredes
 no admiten:— *Val.* Tente, no gusto
 de que nadie me aconseje.

Flor. Eflo en tu valor no cabe,
 no vès que à tu hermano ofendes?

Val. No vès tambien que mi amor
 es mas cercano pariente?

Flor. Ya contigo hemos venido,
 y así à tu lado nos tienes.

Val. Pues un poco os retirad.

porque solo me conviene
 estar aqui, que es la seña.

Flor. Es preciso obedecerte. *Vanse.*

Val. En el relox de un amante,
 que perezosas son siempre
 las horas! Este es el sitio
 en que ordena que la esperen
 hasta abrir la Porteria,
 que cae à este campo verde;
 Fortuna, à mis esperanzas
 aqueste triunfo concede.
 Isabela serà mia,
 pues restauro desta suerte
 mi honor, infamando el suyo;
 Mucho se tarda, y parece
 que es ya hora; yo quisiera
 leer otra vez el villete,
 renovando sus memorias,

Saca un papel.

por salir una vez de este
 rezelo, pena, ò cuidado,
 que tan dudoso me tiene;
 mas difícil ha de ser,
 si de una luz que alli tiene
 una Imagen no me valgo;
 yo quiero llegar, y leerle,
 por salir de aqueste enigma.

*Sobre la Porteria se descubre una Imagen,
 la qual se buelve quando va
 à leer.*

Valgame el Cielo mil veces!
 un prodigio à otro prodigio
 para mis dudas sucede;
 si es ilusion del sentido
 lo que à mi vista se ofrece?
 Parece que aquella Imagen
 de Maria, Iris Celeste,
 me va bolviendo la espalda.
 Del pecho salirse quiere
 el corazon pavoroso;
 mas yo asustarme, y vencerme?
 aqui del aliento mio.
 Si el tymbre mas excelente
 que ostentais, es ser piadosa,
 escudo, amparo, y alvergue
 de todos los pecadores
 como rigorosamente
 de mi partais el semblante?

Tan-

Tanto castigo merece,
 Señora, el ver un papel
 à essa luz? Mas bien se infiere,
 que de mi desemboltura
 todo vuestro enojo pende,
 pues el sombrero os neguè,
 y llegar grosseramente,
 fue negar la cortesìa
 que à vuestra Deidad se debe.
 Ya, Señora, os reverencio
 como à Emperatrìz, y aun este
 obsequio es corto holocausto
 para quien sois; dignamente
 vuestra advertencia castiga
 mi ignorancia delinquente.
 Mas engaño es de los ojos,
 que otra cosa ser no puede,
 porque la imaginacion
 fuele engañar muchas veces.
 Ilusion fue de la idèa;
 la luz se quedò, en que puede
 desengañarse mi duda:

Buelve à leer el papel, y apagase la luz.

Què miro! de un soplo leve
 la llama que me alumbraba
 se me apagò de repente.

Todo es horror quanto toco;
 sin duda presagio es este,
 que algun riesgo me amenaza;
 todo el aliento fallece,
 todo mi orgullo desmaya.
 Ha Floro, Mauricio, gente;
 no ois? un sudor helado
 me inunda el cuerpo de nieve;
 todo es confusion, y assombro:
 amigos. *Sale Floro, y otros.*

Flor. Què es lo que tienes?

Val. Callarèlos lo que he visto, *ap.*
 porque el temor que me vence
 no conozcan. 1. Què te assombra?

Flor. Quien te agravia? 2. Quien te ofende?

Val. Amigos, aun no respiro;
 mas si fue sombra aparente
 que fingiò la fantasia?
 Bien puede ser: mas no puede,
 que de real figo objeto
 constò lo que vi pàlida.
 mas si fue aviso del Cielo,

harto tiempo el hombre tiene
 para enmendarse. *Flor.* Què muda
 admiracion te suspende?
 no respondes? *Val.* Digo, amigos,
 (ya he cobrado aliento) que al verme
 burlado desta tyrana,
 pues su tardanza me ofende,
 os llamè para deciros,
 que estoy para resolverme
 à dexarla; mas què miro!
 si la vista no me miente,
 la Porterìa han abierto.

Abre una puerta, y sale Isabela.

Flor. Llegà, pues, què te detienes?

Isab. Turbada quiero decirle *ap.*
 que se vaya, y que me dexé,
 pues al abrir esta puerta
 vi la imagen de mi muerte;
 el cabello se me heriza,
 al passo que el pie se mueve.

Flor. Logra la ocasion. *Val.* Bien dices;
 à quien su passion no vence?
 consiga yo mi deseo,
 y venga lo que viniere;
 eres tù mi bien? *Isab.* Yo soy.

Val. Pues què aguardas?

Isab. Que me dexes,
 y que te vayas. *Val.* Què escucho!

Isab. Sin mì estoy! *Val.* A que te lleve
 no me has llamado? *Isab.* Es verdad,
 pero en un instante breve
 horror se ha buuelto el cariño.

Val. Què causa para ello tienes?

Isab. Aver visto un desengaño.

Val. No te adoro? no me quieres?
 no he de ser esposo tuyo?

Isab. Yo quiero entre estas paredes
 vivir llorando mis culpas:
 (ay de mì!) Romualdo, vete.

Val. Pesia mi corage, aora
 de llamarme te arrepientes?

y de culpa, que no es culpa,
 hacer penitencia quieres?
 Sobrado tiempo te queda
 para hacerla, que el quererme
 no es, Isabela, delito:
 ea, en vano te detienes.

Isab. Espera, detente, mira

que

que oculta causa me mueve
à que vuelva por mi fama;
no te arrojes imprudente
à hacer que desta clausura
profane las sacras leyes.

Val. Como, Isabela, no miras,
que palabra de ser siempre
mia me diste, y que tu
faltar à ella no puedes?
Y pues antes me la diste,
antes cumplirmela debes.

Isab. Si, yo, pero, como, ò quando;
tu razon: què indifferente,
y què neutral està el alma,
sin saber què resolverse!

Val. No dudas, que mi razon
es la que mas fuerza tiene.

Isab. Es sobre todo mi honor.

Val. Siendo mia no le pierdes.

Isab. Y mi hermano? *Val.* Yo te amparò.

Isab. Y mi culpa? *Val.* No la tienes.

Isab. Y la clausura? *Val.* Es prision.

Isab. En ella vivirè alegre.

Val. Luego ya mi amor olvidas?

Isab. Si, que un horror me suspende.

Val. Para obrar bien tiempo ay largo,
quando honesto fin pretendes.

Isab. Con sofisticas razones,
hombre, (ay de mi!) me convences.

Val. Sigüeme ya. *Isab.* Estoy dudosa.

Val. Siendo mi esposa, què temas?

Isab. Nada, porque aqueſse nombre
ya me obliga à obedecerte.

Val. Dame la mano. *Isab.* Ya es tuya:
à Dios, sagradas paredes,
con mi esposo voy, el Cielo
perdone. *Val.* El osado vence.

*Vanse, y dispara dentro Violante, y luego
sale vestida de Vandolera, con pistolas en
la mano, y por otra parte Carlos, Julia,
Lucidoro, Garrote, y Van-*
doleros.

Dent. Viol. Muere, atrevido, à mis manos,
y aqueſtas asperas peñas
te sirvan de sepultura.

Dentr. uno. Valedme, Virgen immensa!

Sale Viol. Así al que huella estas cumbres
doma la cerviz soberbia.

Carl. Quien, Violante hermosa, ha sido
el que enojò tu belleza?

Viol. El que desde el monte al llano,
mirò su altivèz deshecha,
pues al penetrar los riscos
de essa intrincada aspereza,
que pone assombro à las nubes;
una espia de Rabena
encontrè, y porque à los mios
con el aviso no fuera,
fue despojo lamentable
de mi vengativa diestra.

Carl. Por Reyna de la campaña
bien la corona te assienta,
porque el eco del que muere
al pecho apacible suena:
ò como el oido alhaga
tu demonstracion sangrienta!

Pues hasta aqui, dueño hermoso;

al cristal de tu belleza

pude templar mi corage;

pero la muerte severa

de Federico, el Castillo

abrafado, y las Aldeas

taladas à fuego, y sangre;

de fuerte el discurso alteran,

que à nuevo rencor, y estragò

todas mis iras despiertan,

que el deseo de vengarme

se hizo en mi naturaleza.

Mas ya que el Cielo dispuso,

que por la mina secreta

escapasses con la vida,

quando te juzgaba muerta,

no turbe de tu hermosura

el temor las luces bellas,

no eclipse el pesar tu cielo;

conmigo estàs, nada temas;

advierte, que de tu padre

yo tengo noticia cierta

que sanò de las heridas,

y convalecido, intenta

sofregar la Ciudad, llama

que vâ encendiendo la guerra:

Viol. Ya sè que mi padre herido.

à mis hermanos les ruega,

que no pretendan vengarte;

y sè tambien, que Isabela

tu hermana en un Monasterio
à Dios tiene hecha promessa
de clausura, à instancias tuyas,
y quanto passa en Rabena
sè cada vez que el Sol nace;
pero nada mi tristeza
divierte. *Carl.* Si de este sitio
la mansion no te contenta,
elige estancia à tu gusto.
Viol. En la escandalosa escuela
donde se aprenden crueldades;
muertes, y insultos, qualquiera
mansion es acomodada.
Carl. Pues en la estancia alhagueña
deste fauce coronado,
à quien el ayre le peyna
las hojas, potque narciso
se enamora en las Estrellas,
podemos todos sentarnos,
dando à las fatigas tregua,
mientras se passa la noche,
que està apacible, y serena.
Garr. Bien podemos, que en la cumbre
puestas estàn centinelas.
Carl. Ea, camaradas, todos
afsiento haced de essas peñas.
J. Ya todos te obedecemos.
Garr. Bien, Julia, de Vandolera
estàs, de monote manso
te has buuelto en gata montesa.
Jul. Y tù, Garrote, pareces
ladron de media tixera,
y Judas de Jueves Santo.
Garr. Lindamente me requiebras;
pero de qualquiera suerte,
yo te pondrè en mi cabeza,
pues en un punto passaste
desde gorra à ser montera,
las mudanzas de la vida.
Jul. Y te parece està buena?
Garr. No, amiga, que una hermandad
dizque anda aqui, que al que encuen-
como à pierna de carnero, (tra,
el cuerpo le clavetean.
Jul. Deben de ser liberales,
pues que garban tanta especia.
Garr. Eflo mucho, aunque parece
que la tiran con ballesta,

Carl. Para divertir èl tiempo,
mientras el Alva despierta,
canta, Julia, alguna cosa,
y mi ventura celebra,
pues en el sol de Violante
logro la mejor estrella.
Viol. Has dicho bien. *Garr.* No seas corta.
Jul. Sentarme mejor quisiera,
dexame poner delante
de ti, Garrote. *Garr.* Afsi sea;
que el Garrote à las espaldas
te viene, Julia, de perlas.
Jul. Malos años para ti!
vaya de xacara, y fiesta.
Garr. Yo tocarè la guitarra;
toca tu la castañeta.
Jul. Vaya par Dios, y atencion;
porque la xacara empieza.
Canta. Ya los mas tiernos amantes
de su Patria se destierran
à ser rayos de los montes,
y escandalos de las selvas:
Violante, que de estas cumbres
es la Amazona mas bella,
pues que mata con sus ojos
los que escapan de sus flechas;
por ser fina con su amante,
es contraria de si mesma,
que Amor es mas poderoso,
y mas que la sangre pesa.
Mataron à Federico,
Dios en el Cielo le tenga,
aunque uno por ciento dicen,
que ha de costar su tragedia.
Carl. No he de parar hasta que
la sangre ayrado le beba. *apart.*
Canta. Mas yo en los Cielos confio,
que han de dar triunfos sin cuenta
à los dos fieles amantes,
que edades vivan eternas.
Todos. Vivan. *Garr.* Quien dice que no?
digo que vivan, y beban;
prosigue, porque tambien
à mi en la xacara me entran.
Canta. Por alcahuete à Garrote,
diz que si acaso le pescan,
le han de colgar de un pie.
Garr. Sogal *Jul.* Y hacerle polvos.

GARR.

Garr. Canela!

Meritísima fregoná,
bufona sobre alcahueta,
tu à satyrizar te atreves?

Ful. Usted le riña al Poeta,
que muerte de horca le anuncia.

Garr. Antes ciegos que tal veas:
no habla un canario mas claro.

Ful. Yo traygo mi descendencia
de las Islas de Canaria.

Garr. No fino de las Terceras.

Ful. Tu mientes. **Garr.** Tataramientos.

Carl. Siempre aveis de reñir? ea,
bueno està. **Garr.** Como ha de ser
mi muger Julia, por essa
razon riñe de futuro.

Carl. Para templar mi tristeza
canta tu un tono, Violante,
pues ademàs de las prendas
de que adornò tu hermosura
el Cielo, naturaleza,
para hechizar mis sentidos,
te diò la voz de Sirena.

Viol. Si harè, si cabe en mì, Carlos,
alivio que te divierta.

Dentro caxas, y clarines, y se levantan todos.

Dent. Rom. Mueran, mueran los traidores
que mancharon mi nobleza.

Carl. Pero què clarin es este?
y què voz confusa es esta,
que con militar estruendo
el ayre estremece à queexas?

Dent. Rom. Allí està, seguidlos todos.

Dent. todos. Al risco, al monte, à la sierra.

Viol. Mi hermano es, que conduce
por essa intrincada selva
una numerosa esquadra.

Ful. Malo es esto. **Garr.** Santa Tecla!
que con pelotas de plomo
el viento à jugar empieza.

Carl. Este es, amigos, el dia,
que la fuerte nos presenta,
para que à pesar del tiempo
viva nuestra fama eterna.

Todos. Todos seguirte queremos.

Garr. Niego aquessa consecuencia.

Viol. Mas que troncos son los hombres,

que descubro en la floresta!

Carl. Valgamonos destos montes,
por cuya inculta aspereza
serà imposible seguirmos.

Viol. Tu vida el Cielo defienda!

Carl. Siguieme, hermosa Violante!

Ful. Presto, señor, que se acercan!

Garr. Aprisa, cuerpo de Christo,
que si el colete me pescan,
no doy por mi vida un higo.

Carl. Ya estamos en la eminencia!

*Sale Romualdo por abaxo con gente,
y luego se entra.*

Rom. No os librarèis de mis iras,
aunque os sepulte la tierra,
ni aunque pretendas subir
à habitar con las Estrellas.

Carl. A tan loco atrevimiento
respondo desta manera.

Disparan todos, y entranse los de arriba.

Rom. Mueran todos los Flaminios.

Carl. Amigos, los Sergios mueran.

Rom. Soldados, al otro lado
del monte, junto à la selva,
vamos todos à atajarlos.

Dent. Carl. Soldados, à ellos. *Entranse.*

Dentr todos. Cierra.

Dent. Rom. Guardad esse passo estrecho,
porque escaparse no puedan.

Dent. Carl. Violante. **Dent. Viol.** Carlos.

Dent. Carl. Del monte
toma essa escondida senda.

Sale Romualdo solo por otra parte.

Rom. Por ir siguiendo el alcance
de esse monstruo, y de essa fiera
hermana vil, que ha manchado
el cristal de mi nobleza,
me he apartado de mi gente,
y solo entre aquestas peñas
me he perdido; mas no importa,
fortuna cruel, y adversa,
que à pesar de las mudanzas
de tu inconstante firmeza,
no les guardará esta vez
de mi ojeriza sangrienta:
el agua en su obscuro abismo,
en sus entrañas la tierra,
en sus resacas el viento,

ni el fuego en su ardiente esfera;
 pues Delfin furcarè espumas,
 bruto affombrarè las selvas,
 rayo baxarè abrafando,
 infausto ferè cometa,
 que contra el estrago fuyo;
 en venganza de mi ofensa,
 conjuraràn mis enojos
 agua, fuego, Cielo, y tierra.

*Vase, y sale Isabela siguiendo à Valerio,
 que sale embozado, recatandose
 muy melancolico.*

Isab. O pesia à las ansias mias!
 con esse defabrimiento
 te apartas, y huyes la cara?
 de mi honor no eres ya dueño?
 Mas quando las possessions
 con desdenes, y desprecios
 no las pagaron los hombres?
 Quando imaginè que tierno
 te viera el Sol en mis brazos,
 mal hallado en el fosiengo,
 antes de reir el Alva
 dexas de essa gruta el lecho;
 adonde, para memoria
 de venturosos trofeos,
 colgò amor sus esperanzas,
 de mi te apartas huyendo?
 mi bien, Romualdo. *Val.* No soy
 Romualdo, que soy Valerio.

Isab. Valgame el Cielo! què miro!
 ay de mi! toda soy hielo:
 miente su voz, no es possible;
 torpe la voz, el aliento
 movido à pausas, y toda
 reducida à un pasmo yerto,
 lo que està mirando ignora.

Val. Tù dudas lo que està viendo?

Isab. Sì, que es menester dudarlo,
 para no morir de verlo.
 Hombre; pero mal he dicho,
 pues no goza de hombre el fuero
 quien de la razon no usa,
 y hace ley de lo violento.
 Monstruo, ò prodigio, abortado
 de mi desdicha, ò tus yerros,
 que en la escuela del engaño
 fue algun aspid tu monstruo:

monstruo, otra vez digo, como:-

Val. No pierdas aora el tiempo
 en vanas admiraciones,
 gastale en tus pensamientos:
 yo te saquè por engaño,
 Isabela, del Convento,
 porque el papel que à Romualdo
 escriviste, fue instrumento
 de mi cautela; ya puse
 fin à mi justo deseo,
 no fue amor, sino venganza,
 y siendo aqueste el pretexto,
 no puede aver amor, donde
 es todo aborrecimiento.

Quexate à los duros montes,
 llora, suspira, dà al viento
 gemidos, para que lleguen
 à tu hermano vil los ecos:
 dile aora que te vengue,
 y que blasone sobervio
 de que es Violante su dama,
 y que, à mi pesar, fue dueño
 de su hermosura, veamos
 qual de los dos queda expuesto
 à mayor desayre, si èl,
 que amante logrò su afecto,
 y la possession estima,
 ò si yo, que con intento
 solamente de vengarme,
 lo que he logrado aborrezco.
 En su pública deshonra
 vea Carlos mi despecho,
 y sepa que de una injuria
 es otra injuria escarmiento:
 que no ha de quedar en todo
 aqueste Horizonte fresno,
 roble, pino, chopo, ò sauce
 donde no vaya escribiendo
 mi ojeriza esta venganza,
 siendo dibujado lienzo
 cada corteza, entallada
 del buril de aqueste acero,
 porque creciendo los troncos,
 vaya tu afrenta creciendo. *vase.*

Isab. Espera, detente, aguarda,
 escucha, y matame luego,
 Valerio, (ay de mi!) en vano
 le llamo, pues dando al viento

la ligera planta, dexa
burlados mis pensamientos.

A quièn avrà sucedido
tan desusado, tan nuevo
caso fatàl, lance triste
de desdichas, pues creyendo
que era mi amante, (ay de mì!)
dì en las manos de un sangriento
bruto indocil, que arrancando
la corderilla del pecho,
para estrago de sus iras
se ceba en su sangre hambriento?

Matàrasme antes (ò monstruo
de furor!) hicieras menos
tu delito con quitarme
la vida, que ya aborrezco.

Adonde, infeliz irè,
para negarme al incendio
de las iras de mi hermano,
que me amenaza sobervio?

Què monte avrà que me oculte
para sepultar mis yerros?

Si de mi casa al sagrado
me acojo, es mayor mi riesgo,
y en ella no estoy segura,
pues mi liviandad sabiendo,
provoco el justo castigo

de mis parientes, y deudos:
si me buelvo à la clausura
arrepentida, no enmiendo
mi delito, y de mi infamia
revalido el vituperio;

y si no buelvo, tambien
hago mayor el exceso,
pues doy à entender que sigo,
obstinada, el desacierto:

què harè en tantas confusiones
de dudas, y pensamientos,
que ofuscando mi discurso,
estàn mi honor combatiendo?

Pero ya qué en este monte
sè, que los Vandos opuestos
habitan, quiero ir llamando,
para vèr si alguno dellos
se ablanda à mi voz: Romualdo,
Romualdo, Carlos, Valerio.

Dent. Rom. Quièn mi nombre articulando
con triste voz, triste acento,

me llama? *Isab.* Cielos, què he oido!
à mis voces respondieron:

una muger afligida,
ignorando el rumbo incierto
de este inculto laberinto,
pide favor. *Dent. Rom.* En un pecho,
que es noble, nunca ha faltado
piedad, ya te favorezco; *Sale.*

quien me llama? *Isab.* Yo te llamo.

Rom. Es ilusion del deseo?

Isab. Que esto disponga la fuerre *ap.*
para mayor sentimiento!

Rom. Tù, Isabela, en este monte?

mi bien, mi adorado dueño,
còmo fue? quien te ha traïdo?

quando mereciò mi afecto
esta dicha? la clausura
dexas por mì? què estoy viendo!
logre mi amor en tus brazos.

Isab. Detente, que ya no es riempo

de alhagos; ya de mi amor
fin las esperanzas dieron;

ya el Sol se vistiò de luto
para mì; ya el manto negro

arrastra la negra noche,
geroglifico funesto

de mi dolor; ya son fuentes
mis ojos, ya mis cabellos

son lazos, que à la garganta,
para quitarme el aliento,

la respiracion quexosa
nudos crueles le ha hecho.

Rom. Quièn te ofendiò? *Isab.* Mi desdicha:

Rom. Dime tu dolor. *Isab.* No puedo.

Rom. Quièn lo estorva? *Isab.* La venganza.

Rom. Pues quièn lo dirà? *Isab.* El silencio.

Rom. De què nace? *Isab.* De un engaño.

Rom. Quièn lo causa? *Isab.* Un desacierto.

Rom. Quièn lo originò?

Isab. Tu hermano.

Rom. Pues ya es preciso saberlo.

Isab. Y ya es preciso decirlo.

Yo te escrivi del Convento
un papel, en que te daba

aviso (el sentido pierdo)
de que intentaba salirme

contigo anoche. y que luego
al Convento te partiesses,

señalandote para ello
hora, sitio, y coyuntura.

Rom. A quien le diste?

Isab. A Roberto tu confidente.

Rom. No vi tal papel.

Isab. Diòle à Valerio,
que à la hora señalada
me esperò en el mismo puesto,
fingiendo tu voz; yo entonces,
que eras tu (ay de mi!) creyendo,
le vine siguiendo al monte,
adonde el silvestre lecho
de una gruta nos diò abrigo
para ser vil monumento
de mis desdichas, y adonde
logrò la ocasion Valerio
de su cauteloso engaño.

Rom. Calla, que me has muerto:
beberè su aleve sangre.
Ha traydor hermano! ha fiero!
mas trozos te harè, que engaños
oculta tu infame pecho.

Isab. Romualdo. *Rom.* Nada me digas:
en aquel verde repecho,
que estàs mirando, te oculta,
que ir luego allà te prometo,
noble soy. *Isab.* Estoy sin alma:
primero (ay de mi!) primero
me mata, antes que aventuras
oy tu vida. *Rom.* Pedia al ciego
discurso de tus piedades,
agora me dàs consejos?
donde te he dicho me aguarda,
no repliques. *Isab.* Voy muriendo:
Montes de Calabria incultos,
recibid en vuestro centro *vase.*
una infeliz. *Rom.* Para quando
guarda el furor sus castigos?
verà el mundo mis estragos;
y pues quien mas me ha ofendido
eres tu, traydor hermano,
de tu purpura teñidos
se veràn los duros troncos;
peña à peña, y risco à risco
te buscarè en la montaña.

Sale Garrote, y encuentra à Romualdo.

Garr. Valgame ciento y dos niños
de los del homo de Herodes.

Rom. Villano. *Garr.* Tente por Christo,
buen quartèl. *Rom.* No eres Garrote?

Garr. Si señor, y garrotillo.

Rom. Donde vàs con tanta prisa?

Garr. Huyendo de los Flaminios,
que es un Vando endemoniado;
y asì, señor, te suplico,
que me admitas en tu gremio.

Rom. Ya estàs, Garrote, admitido,
vente conmigo. *Garr.* Ya voy:
*Vàn subiendo la montaña, y baxan
por otro lado.*
vamos al Infierno mismo,
si tu quisieres, ò vamos
à comer. *Rom.* Què mal resisto,
Valerio vil, tus agravios!

Garr. Què confuso laberinto
es el de aquesta montaña!

Rom. Donde, alevoso enemigo,
te escondes, que no te alcanzan
mis ojos, ni mis suspiros?

Garr. Buscas à Carlos? *Rom.* No es Carlos
con quien ayrado me irrita,
ya tengo mayor contrario:
un etna en el pecho abrigo.

Garr. Pues no diràs à quien buscas
con tan ciego desatino
por tan asperos peñascos?

Rom. Voy buscando al mas indigno
fiero traydor, que en el alma
mas vivamente me ha herido.

Garr. En todo aqueste Horizonte
no se descubre un mosquito,
que en tanto golfo de peñas
todo es agua, y nada es vino.
Baxan al tablado.

Rom. Al valle hemos ya baxado.

Garr. Què profundo, y què sombrìo!

Rom. Si la vista no me engaña,
àzia allí veo un Castillo
arruinado; tu, Garrote,
llega, y pregunta, si han visto
passar por aqui à Valerio.

Garr. Este abrasado edificio
fue el que quemaron los Sergios.

Rom. Ya sè que es de los Flaminios,
que el campo Magdalo llaman,
y que el tiempo ha corrompido

en Camandulo. *Garr.* No es esse mi reparo, mas hondissimu tiene el pleyto,

Rom. Tu reparas en llamar?

Garr. A Federico no conociste?

Rom. Ya sè que era Federico primo de Carlos. *Garr.* Pues en aquesta Quinta, sin guardar el quinto de no mataràs, tu hermano con un furor excessivo le retirò hasta el jardin, adonde Dios me es testigo, que diò con èl en un pozo; mira tu si causa ha sido para no llamar, pues temo que responda Federico à la primera aldabada.

Rom. Cobarde eres. *Garr.* Imagino, que tengo aquesse defecto, y no puedo mas conmigo.

Rom. Llama. *Garr.* Llame un llamador de Ropero. *Rom.* Estàs conmigo, y temes? *Garr.* No estoy en mi.

Rom. Acaba. *Garr.* Yo con los vivos me entiendo, porque los muertos hablan para mi en guarismo.

Rom. Vive Dios::- *Garr.* De no llamar,

Rom. Què necio! *Garr.* Lo dicho dicho.

Rom. Ha de la Quinta, no ay quien responda?

Sale un Labrador.

Labr. Quien dà gritos? quien llama? Valgame Dios!

Rom. Què os affombra?

Labr. Averos visto; pues sè que fois Romualdo, clemencia, señor, os pido.

Rom. Ea, no temais, buen hombre, y decidme si aveis visto por este valle à Valerio.

Labr. No señor. *Rom.* Què mal reprimo mi furor! que no le encuentre! *ap.*

Garr. Mira, señor, que el pagizo Febo calienta, que es plaga.

Rom. Garrote, aqui determino passar el rigor del Sol, para dar à mis fentidos alguna tregua, y buscar *apart.*

este traydor. *Labr.* Si comido no aveis, bien podeis honrar este alvergue, que imagino, que avrà bien para los tres.

Garr. O buen Pastor! *Rom.* Mucho estimo vuestra voluntad. *Garr.* Del Cielo vino este cuervo bendito.

Labr. Tomad asiento. *Rom.* Si harè.

Labr. Saquemos la mesa, amigo, à esta sala, y cerrarèmos la puerta. *Garr.* Discreto estilo.

Sacan la mesa los dos.

Rom. En parte ninguna puede sossegar un ofendido; hasta un hermano me agravia? hasta un confidente mio con doble trato me ofende?

Sientase à comer.

Labr. Oy, señor, para serviros, mis deseos os ofrezco.

Rom. Yo os estoy agradecido.

Garr. El ajo sabe que rabia.

Rom. Què agradable es este sitio!

Labr. Tiene siete fuentes.

Garr. Todas de agua? *Labr.* Y muy dulce.

Garr. Este sitio no es muy sano, pues que tantas fuentes se hizo.

Labr. Ha señor, esta es la sala en que hospedè à Federico la mañana de su muerte.

Garr. Y como, yo soy testigo.

Labr. El era gsan Cavallero.

Garr. Y sobre todo entendido; pues huyendo este calor,

estàrà aora fresquito Samaritano en su pozo.

Labr. Valgame Dios, què mal hizo Valerio en darle la muerte!

Rom. Temed, amigo, los vivos, que los muertos ya estàn muertos; llaman? *Llaman dentro.*

Garr. Yo, señor, no he oido palabra.

Labr. Y en la Quinta no ay persona, *Buelven à llamar.*

Rom. Què ruido es este?

Garr. Quien me metiò en nombrar muertos?

Rom. Amigo, mirad quien es.

Labr.

Labr. Señor, hame dado
un calambre en los tobillos.

Rom. Abre tu, Garrote. **Garr.** Yo?
quien llama no habla conmigo. **Llama.**

Rom. Tercera vez han llamado.

Garr. Ya escampa. **Labr.** Yo soy perdido.

Rom. Cobardes, de què os turbais?

**Arroja la mesa, y abre, y sale Federico
de difunto.**

Feder. Yo soy. **Labr.** San Dios mio,
de miedo cierro los ojos.

Garr. Yo tambien hago lo mismo,
porque vèr muertos no quiero.

Caen assombrados Garrote, y el Labrador.

Feder. Conocesme? **Rom.** Federico
eres, si el pàlido rostro

no ha engañado mis sentidos;
què quieres? **Fed.** Tendràs valor

para seguirme? **Rom.** Si he sido
assombro de toda Italia, esto dudas?

Feder. Pues conmigo vèn.

Rom. Ya sigo tus pisadas. **Turbado.**

Fed. No temas. **Rom.** Quando ha cabido
temor en mis pensamientos?

Caerle la espada.
pues mi espada::- **Fed.** En vano altivo

te muestras; la espada pierdes?

Rom. Es que en mis fuerzas confio,
pues para vencer à un muerto,

basta el valor con que vivo.
Fed. Alza la espada. **Rom.** Si harè.

Alzala con miedo.
Fed. Sigüeme, pues. **Rom.** Ya te sigo. **vans.**

Labr. Fueronse, amigo? **Garr.** Ya pienso,
que àzia esse jardin se han ido:

Temblando los dos.
no era Federico? **Labr.** Si.

Garr. Pues què querrà Federico?

Labr. No lo se. **Garr.** Pero chiton,
que aun estamos en peligro:

bien sabe el señor difunto
quan su aficionado he sido.

Labr. Mas adonde estàs? **Garr.** Aqui.

Labr. Dame la mano. **Garr.** No atino,
mas agarra de este pie.

Labr. Dios me alumbre. **Garr.** S. Cyrilo!

Labr. San Nicodemus! **Garr.** No llegas?

Labr. Eres tu? **Garr.** No hagas ruido.

Labr. Podrè abrir un ojo? **Garr.** Si,
que los dos es desvario.

Labr. Pues vamos à abrir la puerta
de la Quinta, que al camino

sale, por si passa gente.

Garr. Vamos, pero muy junticos.

Labr. Dios encamine mis passos.

Garr. Bien puede ser estàr vivos,
mas mucho olemos à muertos

despues que este muerto vimos.

Vanse, y dice dentro Romualdo.

Rom. Pàlido assombro, que apuras
mi valor; mudo prodigio,

si piensas que tus horrores
han de avassallar mis brios,

es en vano; di què quieres.

Salen Federico, y Romualdo.

Feder. En este apartado sitio
me diò la muerte tu hermano.

Rom. Ya lo sè; con què motivo
al viento esparces memorias

de tu infausto precipicio?

Feder. No mas de porque conozcas
los ignorados prodigios

del Cielo, pues en tan breve
muerte arrebatada, quiso,

que eterna vida lograsse
quien mas le havia ofendido.

Rom. Pues còmo tu, que assombraste
à Italia con tus delitos,

tuviste fin tan dichoso?

Feder. Mysterios son escondidos
de la gran misericordia

de Dios à su amor divino:
mira esse pozo, Romualdo.

Rom. Su profundidad admiro.

Feder. Pues solo en aquel instante
que tardè en el precipicio,

quando de los fieros brazos
de tu hermano fui impelido,

con un acto fervoroso
de contricion, que benigno

me diò el Cielo, assegurè
mi salvacion, para aviso

de tus desesperaciones,
que olvidado de ti mismo,

desbocado bruto corres
por la campaña del vicio:

Aques.

Aqueste lugar, adonde
fue mi muerte, reducido
le veràs à un Templo heroyco,
si enfrenas tus desvarios.
Mudase un monte, y tù sordo,
racional, sensible risco,
para pecar solamente
te vales de haver nacido.
Tu vida enmienda, Romualdo,
dà la venganza al olvido,
pues Dios no perdona à quien
no perdona à su enemigo.

Rom. Mi honor, mi aplauso, mi fama
còmo han de quedar, si omito
mi venganza justa? *Fed.* En esto
pàran los triunfos del siglo.

*Al ir siguiendo Romualdo à Federico,
se pone en una tramoya que se buelve,
y en su lugar sale una muerte, que
cae en el pozo.*

Rom. Valgame todo mi aliento!
pàlido horror, ò prodigio,
aguarda, espera, detente:
el corazon à latidos
salirse quiere del pecho,
y me inunda un sudor frio.
Esta es la primera vez,
que al miedo la cara he visto;
què harè (ay de mi!) donde voy,
confuso, ciego, y perdido,
pues no sè si viene en forma
de sentencia aqueste aviso?
mueran mis pasiones todas,
mueran los afectos mios,
mueran mi amor, y venganza.

Dent. Carl. Muera Romualdo.

Rom. Què he oido!
la voz de Carlos es esta.

Dent. Carl. Pues en mi propio Castillo
lo tengo, en èl morirà
como muriò Federico.

Rom. Natural es la defensa,
figa à la razon el brio.

*Saca la espada, y sale Carlos con la
suya desnuda, riñen, y caesele la
espada à Carlos.*

Carl. Cuerpo à cuerpo he de matarte,
pues à matarme has venido.

Rom. Solo defenderme intento.

Carl. Què bien riñe un ofendido!

Rom. Què invencible brazo!

Carl. Guarda,
que en la mano estoy herido,
ya no puedo defenderme,
en tu mano està el castigo.

Rom. El castigo està en mi mano?
con essa voz me has herido
el corazon, à tus pies
humilde estoy; si ofendido
estàs de mi, logra aora
tu venganza; ya mis brios
cessaron, ya ser no quiero
vencedor, sino vencido,
y de todos ultrajado;
una, y mil veces de amigo
te doy los brazos.

Carl. Què es esto?
tu, Romualdo, enternecido?
Violante es mi esposa, què
te aflige? *Rom.* Aver conocido
la verdad de un desengaño.

Carl. Si amante estàs ofendido,
mi hetmana serà tu esposa.

Rom. De otra causa es el motivo
que me enternece.

Carl. Tu lloras?

Rom. Que soy lo mismo que he visto!
en aquel horror acaba
todo mi sèr. *Carl.* Suspendido
te has quedado; en tu valor
cabèn lagrimas? *Rom.* Si, amigo:
quando un verde leño quiere
encenderse, el humor frio
arroja en forma de llanto,
y empieza con un gemido
à introducirse la llama;
en mis lagrimas lo mismo
veràs, pues mi corazon,
que fue tronco endurecido,
para admitir el incendio
và despidiendo lo tibio. *vase.*

Carl. Por enigmas me respondes?
tente, espera.

Dent. Rom. Otro camino
sigo mejor; à Dios, Carlos.

Carl. El Cielo voy contigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Sergio, y criados con escopetas, y un Villano.

Vill. Este sitio, señor, es el parage adonde Carlos tiene su acogida, tu piedad los escandalos ataje, que hace en esta montaña este homicida, que yo sus passos à seguir me obligo, hasta ponerle en manos del castigo.

Criad. Pues el Duque, señor, orden te embia para que tû castigues la osadia de Carlos, tu templanza se encienda en el rigor de la venganza de un traydor, que tu hija te ha robado, y à Romualdo tambien la muerte ha dado, que es, señor, lo mas cierto, pues no pareció mas vivo, ni muerto.

Serg. Calla, no me lo acuerdes, no me digas que dió muerte à Romualdo, no profigas, que me acuerdas la culpa que he tenido, pues de mi maldicion efecto ha sido: quando le persuadí que perdonàra à mi enemigo fiero, no lo debí de hacer (de enojo muero) ay hijo desdichado, tierno boton, à quien el Cierzo ayrado con impulso violento, antes de florecer esparce el viento. O muerte injusta! ò golpe el mas tyrano! à lo mas lexos se alargò tu mano: por natural destino, no estaba yo mas cerca del camino?

Ay vejèz flaca, y yerta!
ay vida triste, tantas veces muerta!

De tres hijos, Señor, que me aveis dado, en la vejèz quedè desamparado, al uno Carlos (mi desdicha crece) sin duda lo matò, pues no parece.

Valerio, siendo escandalo de Italia, no perdonando vida, de quien no sea barbaro homicida, quitando à las mugeres su honor, su hacienda à ricos Mercaderes, sin Ley, sin Dios, de nadie convencido, vive en aqueustos montes foragido.

Violante, que era espejo

deste triste infeliz, misero viejo, robada injustamente, sigue de Carlos la vandida gente, con que queda mi vida por el mundo à pedazos repartida.

Criad. Señor, pues tanta gente te acompaña, cerquemos por dos partes la montaña, y vengaràs tu agravio mas, seguro.

Serg. Venganzas? esso no, solo procuro la paz, y fofregar los encontrados Vandos, en sus rencores obstinados; à esto solo he venido, este piadoso intento me ha traído, que en la linea postrera, vèr à todos en paz solo quisiera, pues ya la edad decrepita, y cansada, me ha suspendido el uso de la espada.

Dent. Carl. Amigos, descansad en este monte, que ya de discurrir el Horizonte fatigados estamos.

Criad. Este es Carlos, señor, à què aguardamos?

Serg. Tened, amigos, el rigor sangriento, sin sangre es mas glorioso el vencimiento. Hà Carlos, à tì digo, como enemigo no, yà como amigo à tì, y quantos figuen tus pendones, os llamo à la batalla de razones; Sergio soy, que he venido, deponiendo el agravio de ofendido, à buscaros humano, dexad los riscos, pues, baxad al llano.

Carl. Esta es cautela, amigos: muera Sergio al rigor del plomo fiero.

Salen Carlos, Violante, y Vandoleros con escopetas, y Violante se pone delante de su padre.

Viol. No le mateis, matadme à mi primero.

Carl. Por medio està Violante, todos os reportad, passa adelante.

1. Dì, què nos quieres?

2. Tu intencion declara.

Carl. Habla, pues ya nos tienes cara à cara.

Viol. Pues dices que de paz vienes, antes, señor, que la causa de tus intentos publiques, he de arrojarme à tus plantas.

Mi

Mi desgracia ya la has visto,
 (ventura podrè llamarla)
 si al passo que te he ofendido,
 tù como padre me amparas. *Llora.*

Serg. Violante, no me enternezcas,
 hija, à mis brazos levanta;
 si me has muerto, por què lloras?
 si lloras, por què me matas?
 Tarde han llegado à mis ojos
 tus lagrimas derramadas,
 que aunque enmienden el delito,
 no corrigen la desgracia.

Noble Carlos, que el valor
 con la sangre ilustre esmaltas,
 y al clarin de tus victorias
 le dãn tus plumas las alas;
 (O pesia à la injusta fuerte, *ap.*
 pues que dispone tyrana,
 que à quien me injuria corteje,
 y à quien me deshonra aplauda!)

Ya sabeis, y sabe el mundo,
 que es antigua mi profapia,
 que con Violante quisiste
 casarte, que mi ignorancia
 te la negò, que ofendido
 me heriste alli sin ventaja,
 como noble, cuerpo à cuerpo;
 que despues en la montaña
 le diste muerte à Romualdo
 mi hijo. *Carl.* Detente, aguarda,
 que mal informado vienes,
 que aunque pudiera mi fama
 desear esse trofeo,
 por vanidad de mi espada,
 no es bien que un engaño apoye,
 por añadir una hazaña.

Yo no di muerte à Romualdo,
 antes de su diestra hidalga
 fui deudor, y con èl tuve
 las amistades firmadas:
 aquesto quiero que sepas,
 aora adelante passa.

Serg. Lo que no tiene remedio
 no disputemos, al alma
 vamos, del intento mio
 no ignoras que en toda Italia
 es publica mi deshonra,
 y que Violante robada,

desacreditando el tymbre
 de mi nobleza, y mi fama;
 sigue escandalosamente
 el rumbo de tus estampas.
 En fin, Carlos, yo he venido
 à hacer segura alianza
 contigo, y à proponerte
 un medio, para que salga
 de una vez de ilustres pechos
 la emulacion heredada.

Tù le has de dar à Violante
 la mano, y luego en la Plaza
 de Rabena, en ceremonia
 publica, al fon de la caxa,
 y el clarin harmoniosos,
 de nuestro modo à la usanza;
 juraràn nuestros parciales
 las amistades firmadas:
 Aquesto à pedirte vengo,
 prevenido de las armas
 de la razon solamente,
 que para quien ruega basta.
 Halle en tu valor heroyco
 este logro mi esperanza,
 este reparo mi afrenta,
 y aqueste alivio mis canas;
 porque solo desta suerte
 quedará en tranquila calma
 todo el rencor suspendido,
 y mi opinion restaurada.

Carl. Noble Sergio, atentamente
 he escuchado de tus ansias
 los motivos, à que es justo
 satisfacer con palabras.
 Si sabes que vengativo
 tu hijo Valerio trata
 de no admitir paces nunca,
 y que es tan vil su venganza,
 que à mi hermana del Convento
 facò una noche, y burlada
 de su desprecio, ha tres años,
 que como misera esclava
 la cadena de sus yerros
 tràs su ingratitude arrastra.
 Si esto es así, por què culpas
 mi rigor, quando vès tantas
 señas en mì de piedad?
 Y que Violante adorada

fue

fue siempre de mi cariño,
que à no saber yo que estaba
tan ultrajada Isabela
de Valerio, me allanàra
à todo lo que has propuesto;
pero siendo tan contraria
de la razon su crueldad,
no tiene ajuste esta causa.

Serg. Si para hàcer lo que pido
effo solo te embaraza,
yo me allano à que Valerio
le dè la mano à tu hermana.

Carl. Con effo, de ser su amigo
te doy, Sergio, la palabra,
porque en los dos Vandos cesse
tanta sangre derramada.

Tocan un clarin.

Serg. Pues yo la aceto. *Carl.* Què voz
de clarin la region vaga
inquieta del viento? *r.* Un hombre
con un pañuelo hace salva
desde un risco. *Carl.* Di que llegue,
fin duda es de las esquadras
de Valerio algun aviso.

r. Ya, señor, llega à tus plantas.

Sale un Soldad. Este papel te remite
Valerio, y respuesta aguarda.

Serg. Y donde queda? *Sold.* Señor,
de aqueffe monte à la espalda
con sus parciales espera.

Carl. Escucha, Sergio, la carta.

Serg. El Cielo ampare su vida,
y ponga en paz su venganza.

Lee Carl. Al pie de esta montaña, que
divide los sirios, adonde los dos te-
nemos nuestra gente alojada, te aguar-
do, para que como Cavallero, cuerpo
à cuerpo satisfagas tu enojo, y yo
pueda vengar el mio, que no es jus-
to que paguen nuestras familias, lo
que entre nosotros puede acabar el
valor; que el Cielo te aumente, para
que tenga mas que vencer.

Tu mayor enemigo Valerio.

Dile à Valerio, que ya
me diste el papel.

Serg. Aguarda,
Carlos, que yo quiero ser

quien la respuesta le vaya
à llevar. *Carl.* Aqueffo no:

Soldado, tu te adelanta, què esperas?

Sold. Ya te obedezco. *vase.*

Serg. Pues tu los passos me atajas?

Carl. Sì, Sergio, porque Valerio,
viendo que conmigo estabas,
podrà pensar que te embio
à que estorves la batalla.

Y como yo sè que vienes
à poner paz, serà infamia,
que achaque à mi diligencia
lo que es piedad de tus canas.

Serg. Què intentas, Carlos?

Carl. Cumplir
mi obligacion. *Viol.* Pues mis ansias
han de suspender tus iras.

Serg. He de seguir tus pisadas.

Carl. Vive Dios, que al que passare
Saca una pistola.

de aqui, en su pecho dos balas
probarà desta pistola;
nadie à la mano me vaya,
que no he de tener respeto
à quien procura mi infamia. *vase.*

Viol. A estorvar el desafio
por estotra parte baxa,
señor, con toda tu gente.

Serg. Hija, si harè: desdichada
vejèz! Amigos, seguidme:
Tù, Violante, eres la causa
de tantas tragedias. *Viol.* Ya
mis sentimientos lo pagan.

*Vanse, y salen Valerio, Isabela, y
Soldados.*

Val. Dexame, Isabela. *Isab.* Aguarda.

Val. Què me quieres? ya te he oido,
ya sè que por obligarme,
despues que Romualdo ha sido
despojo de alguna fiera,
con mil alhagos fingidos,
ò verdaderos, porque effo
para mi no es requisito,
has seguido mis pisadas,
siendo complice, y testigo
de muertes, robos, crueldades,
y de otros muchos delitos,
que ya aborrezco, que en siendo

por tarèa canfa el vicio.

Èsto es lo que querias
decirme? fon los fèrvicios
que alegas para empenarm
al logro de tus cariños?

Isab. Nada es de effo, fino solo
vèr, que mi honor ofendido
queda de mejor semblante,
muerto en tu poder, que vivo
fuera dèl, pues no ay afrenta,
injuria, ultraje, peligro,
que no le dore un fin noble,
que sabe honestar delitos:
y fi à tu lado, Valerio,
del mundo escandalo he sido,
tiene el honor en nosotras
privilegios tan divinos,
que co.no sea guiada
la culpa por adquirirlo,
es un descredito honroso,
que como es noble el motivo,
es preciso que al error
le dè la vista los visos.
Èsta ha sido solamente
la causa que me ha movido
à seguir el rumbo incierto
de tus ciegos precipicios:
Tres años ha que estos montes,
à mi quexa enternecidos,
fi no se ablandan, responden
al eco de mis suspiros.
Y solo tu, mas que todos,
rebelde insensible rìsco,
ni atiendes à mis razones,
ni te obligan mis cariños.
No te pido yo que tuerzas
tu natural, solo pido,
que desempeñes lo noble
con señas de agradecido,
y que tu valor heroyco
enmiende aquel mal sonido,
que suele tener lo facil,
fi no se logra en lo digno.
Merezca el renombre yo
de tu esposa, y luego al tiro
de una pistola, fenezca
mi vida, ò ponme en el sitio
mas remoto, y apartado,

con este nombre à que aspiro,
que alli vivirè gustosa
entre fieras, y entre rìscos,
que à todo lugar vè bien
quien lleva el honor consigo.
Como noble, y generoso,
concedele aqueste alivio
à este llanto, por ser llanto,
y no porque sea mio;
porque si el honor::- *Val.* Detente,
Isabela, porque es tibio
intercessor un afecto
para un pecho endurecido:
mira tu como podrè
usar de piedad contigo
dandote la mano, fi
ni aun para dama te estimo.

Saca la daga à Valerio.

Isab. Pues vive Dios, que esta daga
en tu pecho fementido,
aleve, tyrano::- 1. Suelta.

Isab. Muera el traydor enemigo.

Detienenla, caesele la daga, y cogela.

2. En vano serà. *Val.* Dexadla.

Isab. Ojalà que el vengativo
instrumento de la mano
no se me cayera, impio
aspid de mi honor, y vieras
como en tu sangre teñido,
desempeñaba mi agravio.

Valer. *Isabela*, àun quedo vivo;
porque tu venganza logres;
seguidme, y dexadla, amigos,
y aqueste desprecio sea
su mas sangriento castigo. *vanse.*

Isab. Ha sacrilego! así pagas
haver seguido el camino
de tus insultos, por vèr
si obligaba tus desvios?
Mas quien del Cielo se aparta
por el vano honor del siglo,
de su error con justa causa
tiene este fin merecido.
Despechada, Cielos, ya
de todo, à buscar me animo
solo en Dios, que es el remedio
de mi desdich-, el alivio.
mas como para buscarle,

el perdonar es preciso,
me están oprimiendo el alma
mis deseos vengativos.

Ha si la piedad del Cielo
infundiera en mí un tan vivo
ardor, que èl solo sin mí,

pues conoce mi delito,
me sacara de este estado

en que me tienen los grillos
de una natural venganza,

que tarde, ò nunca resisto!

Yo quiero ayudarme en algo,
por ver si este intento mio,

con la diligencia puede
mostrarle menos remisso.

En aquestas soledades,

entre estos incultos riscos,

habitan muchos varones

que despreciaron el siglo,

quiero ver si alguno veo,

y informarle del conflicto

en que me hallo, por si acaso

su voz alienta este auxilio.

*Sube al monte por un lado, y baxa por otro,
y sale Garrote de Ermitaño.*

Dent. Garr. Hermanita, donde và?

si à convertirse ha venido,

aqui estoy, que en este valle

no ay mas que un varon bendito,

que habita una obscura cueba, *Sale.*

como un esqueleto vivo,

q̄ aunque es verdad que es muy santo,
no me llega à los tobillos:

Isabela es, callarè, *ap,*

ya que no me ha conocido.

Isab. El se alaba? Garr. No se espante,

que està el mundo tan perdido,

que si uno à si no se alaba,

no hallarà quien le dè un vitor.

Isab. Digame, donde es la cueba

de esse varon? *Garr. Ya le he dicho,*

y no porque estoy presente,

que soy mas santo. *Isab. Què miro!*

Garr. Comuniqueme su mal,

que à remediarla me obligo,

porque obro muchos milagros.

Isab. Milagros? Garr. Y basiliscos.

Isab. Digame uno. Garr. Dedicando

ayer en un Lugarcillo,

à un hombre que no dormia

del dolor de un panadizo,

así que empecè el sermon

se quedò al punto dormido.

Isab. Como lo passa en el yermo?

Gar. Ya lo vè, como un bendito,

siendo mi alimento solo

disciplinas, y filicios.

Isab. Como està tan colorado?

Garr. Azotome en los carrillos.

Isab. Y à què Santo se encomienda

con mas fervor, le suplico

que me diga, para que

yo le haga intercessor mio?

Garr. A todos, principalmente

à un Santo que està tan lindo,

como entramos à esta mano

derecha del Paraíso.

Isab. Bien està, muéstreme adonde

se esconde aqueffe prodigio

de virtud. *Garr. Ya voy, que estoy,*

todo en un raptò embebido:

sin duda que el diablo traxo

à esta mi ama à este sitio, *ap.*

para tentarme con ella;

ay què hermosura! ay que ojillos!

ha de ser, pues no ha de ser,

y que no consiento digo,

tiñoso, por mas que aprietes;

ò cuerpo vil, è impudico!

Ha perro, quieres burèò?

toma cincuenta pellizcos,

y otras tantas dentelladas.

que me hagan la carne añicos;

pero pesia à mi linage,

que me he quebrado un colmillo.

Isab. Què es lo que hace, hermano?

Gar. Estoy poniendo freno al pollino,

que darfe un verde queria,

y echar por aqueffos trigos;

à redro vayas, Satàn,

Jesus, Jesus. *Isab. Què ha sentido?*

Garr. Nada, hermana, me pregunte:

en aquel peñasco hendido

hallarà el Siervo de Dios,

que la enseñarà el camino,

que yo no estoy de provecho,

por lo que me he resistido. *vase.*
Isab. Aquesta es, segun las señas,
 la cueba, ò sepulcro vivo
 de aquel hombre penitente,
 que es de estos montes prodigio,
 llamarèle: Varon justo,
 padre apacible, y benigno,
 sal à mi voz, pues te busco
 por norte en tan ciego abismo.

Sale Romualdo de Ermitaño.

Rom. Ya de tu voz obligado,
 y de mi piedad movido,
 salgo aora, aunque apartado
 de aqueste sepulcro vivo,
 que sin duda à tu consuelo
 me llamò impulso divino,
 porque ha mucho tiempo que
 nadie penetra este sitio:
 què es lo que pretendes? *Isa.* Padre,
 yo busco en vos el alivio
 en mis males, que son tantas
 mis culpas, que aunque me animo,
 no ay en mi bastantes fuerzas
 para tan fuerte enemigo;
 son mis desdichas tan grandes,
 y tantos mis precipicios,
 que temo que han de cansaros.

Rom. El corazon affigido
 ama Dios; mas sientese,
 y descanse aqui conmigo.

Isab. De essa piedad animada
 mis fortunas os repito.
 Tres años ha que dexando
 de un Convento el fiel abrigo;
 obstinada en mis errores
 estos montes he vivido,
 siguiendo à un hombre, à un affombro
 de robos, y de homicidios.
 No ha auido crueldad ninguna,
 venganza, horror, ni delito
 en que yo no me aya hallado;
 y pues el efecto os digo,
 os referirè la causa
 de mis injustos delitos.
 Yo queria à un Cavallero
 con un afecto tan fino,
 que aun dura en mi la memoria
 para llorarlo, y sentirlo.

Mi hermano le aborrecia,
 y à otro casamiento quiso
 que me sujetasse, y yo
 determinada al peligro,
 con un papel à Romualdo
 (que aqueste era el nombre mismo
 de mi amante) le avisè,
 que viniesse prevenido
 à sacarme del Convento:
 sucediò, que aqueste aviso
 llegò primero à la mano
 de otro traydor enemigo,
 que gozando la ocasion,
 à estas montañas consigo
 me traxo, donde burlada
 todo este tiempo, he seguido
 sus huellas, mas nunca pude
 ablandarle à mis suspiros
 para que mi honor restaure;

Llora Romualdo.

parece que enternecido estais?

Rom. Es que à mi me toca
 parte de vuestro martyrio.

Isab. Pues por què à llanto os provocan
 mis desdichas? *Rom.* Es preciso
 que llore, mas no me obliga
 lo que aqui aveis presumido,
 sino ver, que quando quise
 vengar vuestro agravio, y mio;
 por Dios dexè la venganza,
 dando con esto motivo
 à que mi enmienda os costasse
 tanto tropèl de delitos.

Isab. Luego vos Romualdo sois?

Rom. Sì, Isabela. *Isab.* Ya os imito
 con el llanto, y la terneza.

Rom. Pues por què à llanto os obligo?

Isab. Porque aviendonos labrado
 con un instrumento mismo,
 pues Valerio à nuestras dichas
 equivocò los principios,
 siendo una misma la causa,
 con dos efectos distintos,
 à vos os hizo tan bueno,
 y à mi tan mala me hizo. *Llora.*

Rom. Dios mio, este sentimiento
 os ofrezco en sacrificio.
 dexè al Cielo la venganza,

y perdone à su enemigo,
que yo sè que ha de ampararla.

Isab. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
y es de Dios quanto imagino.

Dent. Flor. Cercad el monte, aqui està
la falteadora, que ha sido
compañera de Valerio.

Isab. Padre, en mi busca han venido,
estos intentan prenderme.

Rom. Pues hija, escuse el peligro,
y escondase entre estas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librarà. *Isab.* En èl espero.

Rom. No tema ningun peligro.

Isab. Bolverè à veros, y à hallar
en vuestra virtud alivio?

Rom. No vuelva, que podrà ser,
que renovando el antiguo
afecto de los passados,
se turben nuestros designios;
y eche à perder la memoria
lo que ha grangeado el olvido.

Isab. Pues padre, à seguir à Dios. *vase.*

Rom. El la darà sus auxilios.
Señor, en treinta y tres meses
que ha que solamente os sirvo,
quisiera que cada instante
fuesse el espacio de un siglo,
y à este corto tiempo sea
merito al afecto mio.

Dentro un Niño.

Niño. Romualdo, Romualdo.

Rom. Quien me llama?

Niño. Quien perdido *Sale.*
anda por entre estos montes.

Rom. Quien sois vos, hermoso Niño?

Niño. Soy quien de tu penitencia
viene à mirar los prodigios,
pues sè que desde que estàs
en el monte, no has dormido,
y que de puntas de acero
tienes fabricado un nicho,
adonde quando te llama
el sueño, en pie, y sin vestido
te pones, para que quando

te venza, los duros picos
punzandote, te despierten
à la oracion, y al gemido.

Rom. Pues effo es mucho?

Niño. Yo quiero
que veas tambien lo fino
que anduve por ti; repara
como de este Leño asido
me taladraron la frente
con fetenta y dos espinos.

Abre el Niño los brazos, y por las espaldas sale una Cruz de debaxo del tablado, y queda crucificado; bincase de rodillas Romualdo, y alarga el Niño el brazo desde la Cruz, y Romualdo se reclina en èl, y baxan de los dos lados dos Angeles cantando, y todo se cubre en una nube.

Rom. Quien, Señor, tanta fineza
os pudo aver merecido?

Niño. Pues yo quiero que descanfes
en mis brazos, llega, amigo,
inclina aqui tu cabeza,
que el tiempo que no has dormido
has de restaurar aora
en mi Costado. *Rom.* Ay Dios mio!
solo vuestro Amor pudiera
obrar tan raros prodigios.

Niño. Duerme, y descansa à las voces
de Celestes Paraninfos.

Baxando por el ayre, y cantan.

Music. Duerma el Varon dichoso,
y en folsiego tranquilo,
de su desvelo logre
el premio merecido.
En el tálamo blando
de su pecho Divino,
el afàn mas pesado
tenga el mas dulce abrigo.

Chirimias, cubrese la tramoya, y salen Valerio, y Carlos.

Val. Ya que la suerte dispuso,
que sea arbitro el acero
de nuestras enemistades;
què aguardas?

Carl. Ya nada espero,
fino que tu vida sea
despojo de mis alientos.

Riñen.

Riñen , y sale Sergio con muleta , y met se entre ellos.

Serg. Tened , tened , que adelante no ha de passar el empeño.

Val. Emprendes un imposible.

Carl. Sergio, aparta. Val. Aparta, Sergio.

Serg. Sergio, y no padre me llamas?

Val. Si , que quien procura ciego quitarme el honor , no es padre , pues Carlos esta accion viendo , pensará que te he llamado para que seas tercero , y à quien mi valor desluce por enemigo le tengo ;

llega. Carl. Llegá. Serg. Carlos, hijo.

Val. Què te detiene ? Carl. El respeto de tan venerables canas.

Serg. Hijo , que me oygas te ruego ; ya los dos aveis reñido , y no puede aver recelo de que entrambos no anduvisteis como convino en el duelo , y dando Carlos la mano à Violante , tù , Valerio , la puedes dar à Isabela , con que igualmente en el pleyto del enojo , y la venganza , quedais los dos satisfechos.

Val. A nada de esso respondo , Buscandose. ni admito ningun concierto , quando solo solícito matar , ò morir. Carl. Lo mesmo procuro yo. Serg. Hijo , aguarda , duelete de aqueste viejo.

Val. Mas irritas mi furor , caduco , aparta.

Dà un empellon à su padre , y arrojale en el suelo.

Carl. Què has hecho ? así à tu padre maltratas ?

Serg. Así me ultrajas , sobervio ? no le mates , Carlos. Val. Riñe , cobarde.

Carl. Tente , Valerio , que yo no he de reñir con ventaja.

Val. Qual es quiero saber.

Carl. Aver ultrajado à tu padre , à cuyo exceso , quanto has alargado el brazo ,

te quedò de espada menos ; con que tienes tres contrarios ; à mi , à tu padre , y al Cielo.

Val. No encubras con lo piadoso lo cobarde. Carl. Alza del suelo :

Levantale Carlos.

por ser padre de Violante , ap. le he de levantar primero , que en pechos nobles , mas tira la piedad , que lo sangriento ; riñe aora. Serg. Es imposible ;

Metiendose por medio.

otra vez vuestros aceros se han de emplear en mi vida :

Val. Porque se pusiessè en medio le levantaste ? Carl. Ezzo no ; porque veas que no es esto reusar reñir contigo , à la cumbre subiremos à acabar el desafio , adonde no podrá Sergio estorvarnos , que estos riscos seràn difícil empleo de su pie caduco. Val. Guia , que tus huellas voy siguiendo.

Suben al monte.

Serg. Hijo , hijo. Val. Nada escucho ; pues que ya honrarte no puedo , mas no he de verte en mi vida. vase.

Serg. Hijo , buelve , que tu yerro puedes enmendar , que yo , si es que te avergüenzas de ello , para que tù me levantes , me arrojarè por el suelo : no te retires , que el hombre del primer furor no es dueño , ni es culpa la que no lleva un pleno consentimiento.

Hijo , aguarda , ellos se han ido ; (ay de mi !) piadosos Cielos , no castigüeis su ignorancia , y dadle arrepentimiento , porque sea su delito , motivo del perdon vuestro. O quien pudiera subir al monte para ponerlos en paz ! ha de las siestres grutas . selvas , y desiertos ,

no avrá algun hombre en vosotros,
que socorra à un triste viejo,
que aquejado de los años,
por no poder defenderlo,
dexa que à un hijo le maten?

Carlos, detèn el azero,
mas sin duda llegará
tarde à su vida el remedio,
que una inobediencia siempre
trae consigo el escarmiento.
Pastores de estas montañas,
ayudad mis sentimientos,
acompañad mis desdichas.

Sale Romualdo.

Rom. Peregrino passagero,
que de esta inculta maleza
pisas el camino incierto,
espera, aguarda, que el norte
serè, que te guie al puerto;
mas què miro! este es mi padre,
aquí me importa el silencio.

Serg. Memorias, què es lo que escucho!
juràra, que aqueste acento
era (ay de mí!) de Romualdo.

Rom. Que me digais, padre, os ruego
vuestra afliccion. *Serg.* Hijo mio,
piadoso, y santo mancebo,
que en la flor de vuestros años
supisteis hacer desprecio
del siglo, decid quien sois,
que no sè què oculto afecto
me haveis causado en el alma,
que sobrefaltado el pecho,
en medio de sus desdichas,
descanso ha tenido en veros.

Rom. Un hombre foy, noble anciano,
que conociendo los riesgos
del mundo, y las brevedades
de la humana vida, al yermo,
para tranquilidad mia,
fiè el mal seguro leño.
Aquí sigo las verdades
del desengaño, sintiendo,
que llegasse à mi tan tarde
la luz del conocimiento:
que como al hombre le han dado
tan tassados los alientos,
quien sabrà si el que respira

distante està del postrero?

Serg. Dichoso tu, varon justo,
y infeliz de aquel, que huyendo
de essa verdad los avisos,
và tras su engaño siguiendo
una venganza, irritando
toda la piedad del Cielo.

Llora.

Rom. Sus lagrimas me enternecen, *ap.*
mas no son de tanto peso
las que derraman sus ojos
como las que yo detengo:
no os aflijais, padre mio;
por què llorais? *Serg.* Porque veo;
que de quantos hijos tuve,
en ninguno ví el exemplo
que en vos; que si tan dichoso
fuera yo, que alguno dellos
siguiera la estrecha senda
de la virtud, de consuelo
me sería en las zozobras
de todos mis sentimientos:
todos me han salido libres,
altivos, vanos, sobervios,
pues el mayor, que era luz
de mis ojos, y el mas cuerdo,
en quien ví mas obediencia,
mas atencion, y respeto,
muerto en la flor de sus años
le lloro.

Dentro en lo alto Carlos.

Carl. Guarda, Valerio,
perdoname, porque Dios
te perdone. *Dent. Val.* Solo intento
vengarme, aunque en sus entrañas
te sepulte el hondo centro.

*Baxan desde lo alto por un despeñadero
Carlos con la espada quebrada, y Va-
lerio con la suya entera tras él, y caen
à los pies de Sergio, y Romualdo, que
amparan à Carlos poniendose
delante.*

Carl. Los dos me amparad piadosos.

Serg. Tente, hijo mio Valerio,
no le mates. *Rom.* No le mates.

Val. Quitate, cobarde Sergio,
aparta, hypocrita vil.

Carl. Con ventaja no es acierto
matar à quien se te rinde.

Valer. Has de morir à mi azero,

pues

pues el Cielo aun no está libre
de mi furor.

*Abrese la tierra, y traga à Valerio;
arrojando llamas.*

Serg. Què portento!

Carl. Castigo de essa blasfemia
ha sido. *Rom.* Valgame el Cielo!
misericordia, Señor.

Carl. Todo me ha cubierto un yelo.

Rom. Entre el castigo, y la culpa
del pecador mas protervo,
de vuestra misericordia
cabe, Grau Señor, lo immenso.

Serg. Idos todos, y vos, Padre,
me admitid por compañero,

Carl. Señor. *Rom.* Señor. *Serg.* Esta vida
es solo la que apetezco.

Rom. Padre, llegad à mis brazos,
y sabed, que à los pies vuestros
teneis, señor, à Romualdo.

Serg. Què dices?

Rom. Que el que estais viendo
es Romualdo. *Serg.* Para quando,
lagrimas, dexais lo tierno?
Hijo de mi vida, llega
tu rostro al mio; consuelo
de mi vejèz, en tus brazos
morirè aora contento.

*Descubrese un Angel en lo alto de una
nube, y descubre una rueda llena de Er-
mitaños penitentes, y en ella estará tam-
bien Isabela de Ermitaña.*

Ang. Romualdo. *Rom.* Quien me llama?

Ang. Quien por Celestial Decreto
te viene à mostrar el fruto
de tu mayor vencimiento:
abre los ojos del alma,
veràs las ramas, que al Cielo
con tu dichosa doctrina
han de dar frutos eternos.

Con perdonar mereciste,
que perdonando tus yerros
Dios, te eligiesse por Padre
de tantos hijos, que el tiempo
no borrarà su memoria;
y entre muchos Monasterios,
que has de ilustrar en el Campo
Magdalo, adonde el sangriento

fin de Federico admiràs;
serà el cimientto primero
de tu Orden, porque aqui
te manda fundar el Cielo.

Y ya, Isabela dichosa,
tu gran doctrina esparciendo;
es admiracion de Italia
con su penitente exemplo.

Aquel penitente assombro,
que vès, es el Duque excelso
de Dalmacia, que dexando
por tu Religion el Cetro,
fervorosamente al mundo,

por revelacion del Cielo,
darà modo de rezar
admirable, santo, y nuevo,
de treinta y tres Pater nostres;
un Rosario componiendo,
y de cinco Ave Marias,
à los años que el Cordero
Christo, viviendo en el mundo,
lavò los pecados vuestros.

De Camandula tendrà
el nombre, cuyos mysterios
despierten la devocion
de todo el Christiano Pueblo:
esto alcanza quien perdona. *Vuela.*

Rom. Con el alma os voy siguiendo.

Serg. Y yo seguirè tus passos,
teniendote por Maestro.

Sale Viol. A donde, Carlos, te escondes?

Carl. Aqui, porque vea Sergio,
que el honor te restituyo,
con mi obligacion cumpliendo,
dandote la mano.

Serg. Aquello esperaba, dadme aora
los brazos, hijos. *Carl.* En ellos
firme la paz nuestro agravio,
para admiracion del tiempo.

Rom. Este es el raro principio
de la Camandula, y estos
los fines de tantos Vandos,
que à Italia espanto pasieron;
y los Vandos de Rabena
dàn fin, perdonad los yerros.